

LOS MOTORES Y LA RADIO

Nuestros lectores recordarán todavía la campaña que tiempo atrás realizamos para que, de acuerdo con la moral y principios de la ley, fuera el éter de la ciudad saneado de los muchos ruidos que entorpecen la sana y normal audición de las emisiones de radio.

Algo, a decir verdad, se ha logrado desde entonces en este sentido, pero nunca y de muy lejos lo suficiente como para que los radioyentes guixolenses — que hoy ya somos las tres cuartas partes del censo — podamos al particular, sentirnos satisfechos.

Ejemplo de ello — uno entre los muchos que todavía, por desgracia, se podrían esgrimir — es la carta que recibimos la pasada semana y que hoy publicamos en la sección correspondiente. La queja no puede resultar más lógica, ni, a nuestro humilde parecer, la razón y derecho que asisten a su autor podrían resultarnos más enteros y aplastantes.

Principio elemental, justo e insobornable, es el de que la gente en su casa quiere y aspira a vivir en paz, sin las interferencias de las malas vecindades.

Antes esto se lograba fácilmente escogiendo a sus propios amigos, o bien, — y muy práctico —, cerrando al paso propio la puerta de su casa. Pero hoy las cosas se nos han complicado enormemente y, a través de la radio, puede un mal vecino colársenos en casa con toda tranquilidad para fastidiar nuestras mejores horas de solaz o de esparcimiento que nos brindan las emisiones.

Celebramos, al particular, el acuerdo municipal que también publicamos en esta edición: Así se hacen las cosas en los males que tienen fácil remedio.

SAN FELIU  
DE GUIXOLS  
10 MARZO 1955

# Ómnico

ficción  
y  
realidad

## Derroteros del teatro

Uno no sabe a ciencia cierta, la meta que ambiciona el teatro actual. Mientras por un lado, se van reduciendo los escenarios a un decorado único, a una sala única, como en «El cuarto de estar», «La ferida luminosa» y otras de reciente representación, mientras parece que estamos presidiendo el entierro de los personajes secundarios y un solo actor o dos, a lo sumo, cargan sobre sus hombros toda la responsabilidad y ejecución de la obra, v. g. «Las manos de Eurídice», «Los enemigos no mandan flores» y «Del brazo y por la calle» nos enteramos que en Francia se ha adaptado al teatro la obra de André Malraux, «La condition humaine» — cuyo fondo de acción lo constituye una revuelta comunista en China y la consiguiente represión, — bajo el reclamo de que el público, influenciado por el cine, exige nuevas posibilidades de acción en el escenario y un amplio campo visual. Ante estos dos derroteros tan distintos por los que se quiere llevar al teatro moderno, vemos la indecisión de los representantes del arte de Talía, respecto a la meta a alcanzar.

El teatro está en crisis, oímos afirmar cada día. Es posible que así sea, y que en el intento de salvarlo de esa crisis, se apliquen remedios de excesiva originalidad, y que con ellos se caiga en puras aberraciones de concepto, fuera de toda norma clásica, que, en definitiva, es la que debe contar.

Si a uno le dejasen optar entre las dos tendencias expuestas, quizá nos inclinaríamos hacia la fórmula primera, la más simple, la de sintetización, — podríamos llamarla, — del teatro, con la esperanza de que poco a poco irían nuevamente reapareciendo los personajes secundarios, temple y contraste necesario, para mejor definir la actitud vital de los protagonistas.

La segunda fórmula, la que al parecer está iniciándose en la nación vecina, nos parece un reto al séptimo arte, reto muy difícil de convertir en victoria. Cuesta trabajo el imaginarse unas ametralladoras instaladas en el escenario, vomitando balas, el ver saltar a un coche bajo la explosión de una bomba de mano, represiones y fusilamientos en masa. Sí, mil veces lo habremos visto en el cine, pero en el cine, los posibles cambios de plano, los benditos cortes, la pirueta de dejar reposar la máquina fotográfica en la nube más

alta del cielo, en el punto más lejano en el horizonte de la tarde, — descanso preciso a una escena cruel, — uno no sabe cómo podrá ser conseguido en el teatro. Y sin eso, poco se habrá logrado.

Por otra parte, la obra de André Malraux, tan discutida, no parece obra fácilmente adaptable. Nos dejó un agrio sabor, al leerla, como si de entronizar a la diosa fatalidad se tratara. Tiene no obstante dos magníficos personajes: Kyo y Kama el pintor. En boca de Kama, el pintor sentencioso, profético, pone el autor sus más hermosas y rebuscadas frases. «El mundo es como los rasgos de nuestro escribir. Lo que el signo es a la mano, la flor, la flor misma, lo es a alguna otra cosa. Todo es signo. Ir del signo a la cosa significada es profundizar el mundo, ir a Dios».

«Se puede comulgar incluso con la muerte... Es lo más difícil, pero, tal vez, sea este el sentido de la vida».

Y uno acaba pensando que, entre el fragor de los disparos, aunque sean de mentirijillas y en el ámbito de unas bambalinas, será del todo imposible captar el sutil sentido de éstas y otras frases, que no se escaparía en un menos aparatoso escenario.

Interino

## Los éxitos del pianista Juan Padrosa

Nuestro joven y ya famoso pianista Juan Padrosa, que desde que en 1951 conquistó el codiciado «Gran Premio del Conservatorio de París» está llevando una campaña ininterrumpida de éxitos y que en la actual temporada sus actuaciones por la emisora de Radio Montecarlo le han valido meros contratos en el extranjero, dará un concierto en el «Palacio de la Música» de Barcelona el día 20 de los corrientes después de una brillante excursión artística por las Sociedades Filarmónicas del Norte de España y de su memorable recital en el Teatro Comedia de Madrid. Por la categoría del solista y por la importancia del programa, este concierto es esperado en la Ciudad Condal con enorme interés.